



921054 - BARBARA KRUGER

BARBARA KRUGER, 2011, acrílico sobre post-it, 15 x 10 cm.

El Problema de lo Real en la NOTA ROJA

The Problem of the Real in Crime Section

Adriana Hernández Manrique

Resumen. La nota roja ofrece a los estudios visuales una reflexión sobre el posicionamiento de la mirada puesta en lo real. Si para Jacques Lacan lo real es lo ausente, no puede representarse por una imagen ni describirse con lenguaje. La fotografía periodística, como testimonio de la realidad, es la construcción de lo simbólico e imaginario a partir del registro visual de un acontecimiento donde todo lo que escapa a la lente, es lo real. De manera que los lectores de la nota roja contemplan una imagen disfrazada de realidad que compromete la credibilidad. Lo que no aparece en la imagen permanece encubierto, aquello que no se quiere mostrar; por tanto, aunque se trata de una imagen explícita, en realidad oculta y engaña con lo aparente.

Palabras clave: nota roja, real, imaginario, simbólico, fotoperiodismo, estudios visuales.

Abstract. The crime section of newspaper provides visual studies reflect on the positioning of the look on the real, if for Jacques Lacan the real is absent, it can be represented by a picture or described in language, journalistic photography as a witness to really no more than the construction of the symbolic and imaginary from visual record of an event where everything beyond the lens, is real. So, the readers of the sensationalist contemplate a disguised image that compromises the credibility reality, which does not appear in the image remains undercover, what you do not want to show, therefore, although it is an explicit image, hidden and deceived by appearances.

Keywords: crime section, real, imaginary, symbolic, visual studies.

“El problema con la realidad es que a veces no tiene nada que ver con lo que dicen los periódicos”: Diego Enrique Osorno (2012)

Para los estudios visuales la discusión sobre lo real en la imagen fotográfica o fotoperiodística cobra relevancia a partir del supuesto de que es el registro de un hecho real captado por la lente del fotógrafo; no obstante, se trata de producción subjetiva que se construye a partir de la mirada puesta en lo real.

A partir de los registros imaginario, simbólico y real, propuestos por Jacques Lacan (2005), lo real cobra importancia para la producción visual del fotoperiodismo. Si para Lacan lo real es imposible en tanto que no hay forma de representarlo mediante imágenes, lo que muestra el fotoperiodismo no es real, pues dicha imagen es una mirada sobre un fenómeno determinado; se trata de la producción visual.

Como todo lo que ocurre con lo real, una vez representado pierde singularidad y se convierte en otra cosa. Una imagen producida para nota roja, obedece a la mirada del fotógrafo; es su percepción o modo de ver la realidad, de dimensionar el caos. Estamos ante una imagen que no puede ser concebida como real, pese a que se trata de un acontecimiento. ¿A qué se debe esto?

La nota roja ofrece imágenes y presenta situaciones del acontecer diario que perturban e inquietan, en ella se destaca la muerte violenta y los cuerpos rotos, hechos que nos son señalados como reales. Al mirar una imagen de nota policiaca o estar frente a un accidente o desastre natural, se experimenta una sensación de incomodidad y sobresalto, esto nos permite estar frente a lo real como acontecimiento pero, ¿dicha imagen o circunstancia me colocan frente a lo real?

Una imagen fotográfica no puede representar lo real porque no tiene codificación ni significante; lo real es lo ausente, incluso se habla de cierta invisibilidad, por tal motivo una imagen no puede ser real. En la nota roja hay una construcción de la imagen a partir de la línea editorial del diario, de la mirada del fotógrafo; de manera que entre más sujetos intervienen en el proceso de producción visual, más nos alejamos de lo real.

El fotoperiodismo de nota roja toma posición pero sólo de manera superficial y se debate entre exhibir o cubrir. Para el reportero gráfico capturar un acontecimiento en su sentido real es imposible, pues invariablemente hará una interpretación subjetiva de su visión sobre el fenómeno. Para los fotó-



grafos de nota roja los acontecimientos terribles seducen en tanto que hay un deseo, quizá inconsciente, por lo desconocido, por conocer y por lo nuevo.

En el Seminario XI Lacan (1987) señaló que la repetición exige novedad, en cada encuentro surge algo nuevo. La repetición es necesaria según Freud (2007), pues no es posible destruir el objeto ausente, ya que sólo se simboliza o reemplaza por otro. En el fotógrafo hay una constante búsqueda por captar en cada imagen un fantasma de lo real.

Como ocurre con los fotógrafos, los productores de visualidad o quien gusta de mirar un incidente, lo captado por la mirada se transforma en una imagen que pasa al registro de lo imaginario. Para el periodismo, se construye una imagen que será exhibida por el medio, por tanto, ésta se convierte en testimonio y forma parte de la realidad que acontece. Ante esa certeza, la imagen miente; es una construcción a partir de la visión de alguien. Para Clément Rosset (2004) lo real presenta tres funciones: la práctica, la fantasmática y la metafísica.

Así, la imagen creada representa al fantasma del fotógrafo, productor visual o individuo que contempla un accidente, es decir, en su interpretación de lo real como acontecimiento. No sólo es el productor de visualidad, fotógrafo o mirón quien se enfrenta con lo real y lo que significa, también la imagen cumple la función práctica, según lo expuesto por Rosset. Este autor señala que la imagen nos aproxima con lo que

deseamos conocer, pero nos aleja de la crudeza del hecho en sí, un diario de nota roja, un noticiario, una exposición fotográfica, etcétera. Al producir o crear una interpretación del acontecimiento, representándolo de algún modo mediante su visualidad, se cumple la función metafísica y fantasmática, mismas que pretenderán una imitación del lo real.

El fotógrafo de nota roja —o productor de visualidad— se presenta como el sujeto deseante, pues desea captar un fragmento de realidad. Pero sólo se aproxima porque algo escapa en la imagen, un criterio que influirá en su visión o un sesgo ideológico que permea la imagen de fantasmas y la llena de elementos propios que hacen una estética propia.

Los lectores de la nota roja contemplan una imagen disfrazada de realidad que compromete la credibilidad

La producción visual en la nota roja es un proceso que comienza con lo real. El acontecimiento se acompañará de imágenes o textos que se colocarán y venderán como producto en un puesto de revistas o por voceadores hasta que los adquiera un lector. La función fantasmática de Rosset se cumple al producir un objeto que representa el lugar de lo real.

Al respecto, Néstor Braunstein señala que lo real debe permanecer siempre

como lo imposible, “produce objetos un tanto significantes quedamos en llamar principio de realidad” (2005, p. 87). Si lo producido es lo que llamamos realidad, ésta sí puede ser enunciada; la realidad es lo simbólico.

Dado que lo real no se soporta y es lo imposible, las imágenes producidas por la nota roja pasan al ámbito de lo simbólico e imaginario, se consumen y se contemplan. Mirar un percance implica un choque, porque es estar ante lo desconocido, algo con lo que no se está acostumbrado, pero fascina. Hay un deseo que podría colmarse, pero no del todo, porque esa sensación de estar ante eso, asusta, puede repetirse una y otra vez para convertirse en un constante deseo por lograr lo imposible.

Dado que lo real no se soporta y es lo imposible, las imágenes producidas por la nota roja pasan al ámbito de lo simbólico e imaginario, se consumen y se contemplan

Por lo tanto, la nota roja encuentra, en la triple función del doble real de Rosset, un argumento válido que permite aproximarnos a los acontecimientos. Primero, el fotógrafo nos aleja lo real, interpreta, representa mediante una gráfica y lo significa en lenguaje fotográfico que construye a partir de su propia visión y nos muestra un frag-

mento de realidad. La construcción cultural de la nota roja llega codificada. Obedece a una estética particular, muestra en lo abyecto un deseo por desechar aquello que la sociedad rechaza: un cuerpo arrojado de manera violenta y captado por nuestros ojos.

La imagen resultante de ello es capaz de generar por sí sola sensaciones que inquieten o perturben, pero de ninguna forma nos acerca a lo real; no obstante, obedece al registro parcial de un acontecimiento y muestra la intención del fotógrafo de agredir o conmover, de provocar inquietud. Su representación gráfica manipula los hechos y nos devuelve su visión de la realidad.

El fotógrafo de nota roja se enfrenta con lo real, pero no sólo de la muerte o la pérdida, sino de lo que para él es imposible; es decir, aquello que se mantiene como oculto, imposible de saber, algo que es inalcanzable. De manera que los lectores de la nota roja contemplan una imagen disfrazada de realidad que compromete la credibilidad. Lo que no aparece en ella permanece encubierto, aquello que no se quiere mostrar; por lo tanto, aunque la imagen resulta explícita, en realidad oculta y engaña con lo aparente.

Lo aparente se exhibe en el espectáculo mediático de la violencia, eso que se dice de ella —que es barata y banal—; por ello se le acusa y señala, pero ¿qué es lo que se encubre u oculta detrás de su intención y fascinación por lo mórbido? Tal vez la falta de algo que no se posee, de un objeto jamás alcan-

zado, la ausencia de un ser, la muerte, la *nada*, lo desconocido. También encubre la falta de legalidad, la inoperancia de los cuerpos policíacos.

El acontecimiento está cubierto por la visión del fotógrafo, la función metafísica de Rosset del doble se cumple, la imagen dobla y disfraza la falta, la oculta. La visualidad de lo que se muestra traiciona al original, es falsa y manipula, representa un engaño. En esta cadena de interpretantes o falsificadores también se encuentran los dueños del diario, los editores, los vendedores, el vendedor del puesto de periódicos, pues este último coloca el diario de nota roja en un lugar privilegiado, cerca de diarios de información general o cerca de la pornografía.

Pero, ¿cuáles son los diversos subterfugios de lo real?, ¿qué surge en torno a la nota roja cuando lo que se nombra es aquello que no está? Antes que fotógrafo, sicario, cuerpo policíaco de seguridad o ejército, está el sujeto que emerge y atestigua la muerte como fin o como experiencia, quien también hará contacto con lo real. Según su disposición, el sujeto ejecuta el acto, manipula el cuerpo o el cadáver que operará como signo. El cuerpo es el mensaje para cumplir de este modo una función aleccionadora para el gobierno, para la población civil o el grupo adverso; presenta y dispone de los elementos que —como acto performático— le permitirán efectuar su acto (disposición del espacio público, la cobija, el cuerpo, la narcomanta, etcétera).

Si la nota roja se despojase de lo aparente, de la carga moral y del peso de testimonio de la verdad, enriquecería la visualidad contemporánea que contempla una mirada puesta en lo abyecto y en lo que somos como sociedad. Lejos de provocar sensaciones perturbadoras codificadas para que parezcan reales, la nota roja establecería posturas sobre el cuerpo roto, ausente o sobre lo perdido. De esta manera se reflexionaría sobre la producción de imágenes a partir del registro del cuerpo real, imaginario y simbólico.

BIBLIOGRAFÍA.

Braunstein, N. (2005). *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. México: Siglo XXI.

Eleb, D. (2007). *Figuras del destino. Aristóteles, Freud y Lacan o el encuentro de lo real*. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1987). *Seminario XI. Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Osorno, D. E. (2012). *La guerra de los Zetas: viaje por la frontera de la necropolítica*. México: Grijalbo.

Roseet, C. (2004). *Lo real. Tratado de la idiotez*. Valencia: Pre-Textos.

Roseet, C. (2007). *El objeto singular*. Madrid: Sexto Piso.



Adriana Hernández Manrique

Egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Realizó trabajo periodístico en prensa escrita y radio en Toluca, Estado de México. Maestra en Estudios visuales por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Actualmente es profesora de asignatura en la Universidad Politécnica del Valle de Toluca (UPVT).

Recibido: octubre 2013

Aceptado: enero 2014